

acre. Por una ley especial no solo se dispuso perseguir la piratería, sino también el tráfico extranjero de esclavos; hicieronse los preparativos necesarios para formar el censo que debía ser más completo que ninguno de los publicados hasta entonces y útil sobre todo para el reparto de contribución; y llegado el término de la legislatura, cerróse el Congreso el 15 de mayo hasta el mes de noviembre siguiente.

Antes de esto reunióse un Comité á fin de elegir los candidatos para Presidente y Vicepresidente, mas habiéndose sabido que Monroe y Tompkins obtendrían la mayoría de los votos, designóseles desde luego para la reelección.

Al llegar aquí parécenos oportuno dar cuenta de la dolorosa muerte del comodoro Decatur, acaecida en un duelo, y con este motivo no podemos menos de repetir una vez más, cuanta pena nos causa, tanto á nosotros como á todas las personas dignas y de sentimientos elevados, el que no se destierre esa detestable costumbre de batirse en duelo, que solo merece la reprobación de la sociedad y que nosotros combatiremos siempre con todas nuestras fuerzas. En la *Vida de Decatur*, por Mackenzie, se refieren detalladamente los pormenores del hecho y de las causas que indujeron á Barron á enviar á Decatur un cartel de desafío; nosotros nos limitaremos á decir que el encuentro tuvo lugar en 22 de marzo en Bladensburg y que el comodoro quedó muerto en el sitio. El Congreso suspendió su sesión para honrar el funeral, y el Presidente, acompañado de todos los jefes de los departamentos, los ministros extranjeros, los miembros de la legislatura y un gran concurso de los principales ciudadanos, acompañó hasta el cementerio los restos mortales del intrépido marino, en prueba del sentimiento que á todos causaba

tan sensible é irreparable pérdida. Estraño parece por demás que no se tomase acta de aquel hecho tan escandaloso; aunque se había infringido la ley abiertamente sin el menor escrúpulo, no se dió ningun paso para arrestar al culpable; no se hizo nada para vindicar el honor y la dignidad de las leyes del país, y como si esta manera de ventilar las disputas fuese conveniente y natural, el Presidente y los demás hombres encargados de hacer respetar la justicia del país, no dieron ningun paso para aplicar el debido correctivo al culpable. Doloroso es pensar que uno de los hombres más bravos y caballerosos de nuestra marina, bajara á la tumba echando un borron sobre la última página de su brillante historia, y dando lugar á que el mundo pudiera decir: *ha muerto en desafío*.

Durante aquel verano se formó el cuarto censo de los Estados-Unidos, que dada á conocer cuál era la población en 1.º de agosto de 1820. El número de blancos ascendía á cuatro millones mil sesenta y cuatro varones y tres millones ochocientos setenta y un mil seiscientos cuarenta y siete hembras, total siete millones ochocientos setenta y dos mil setecientos once; en la población de color, contábase ciento doce mil setecientos ochenta y tres varones y ciento veinte mil setecientos treinta y tres mil quinientos sesenta y seis; el número de esclavos era de setecientos noventa mil novecientos sesenta y cinco varones y setecientos cincuenta y dos mil setecientos veintitres hembras, total un millón quinientos cuarenta y tres mil seiscientos ochenta y ocho, resultando por consiguiente para toda la población nueve millones seiscientos cuarenta y nueve mil novecientos sesenta y cinco.

Segun este censo aparecía también que se contaban en los Estados-Unidos cincuenta y

tres mil seiscientos ochenta y siete extranjeros sin naturalizar; el número de personas dedicadas al comercio, era de setenta y dos mil cuatrocientas noventa y tres, el de las empleadas en la fabricación, trescientas cuarenta y nueve mil quinientas seis, y en la agricultura dos millones setenta mil seiscientos cuarenta y seis. La segunda cifra basta para comprender cuán eficaces eran las medidas adoptadas para fomentar la fabricación y proteger los intereses de los que se dedicaban á ella (*).

La descripción que hace el senador Benton de la triste situación del país en los años 1819 y 1820, es digna de citarse aquí, si bien nos parece algo exagerada. Espresábase en estos términos: «Ya se habían agotado todos los recursos del país; no quedaba oro ni plata ni cosa alguna que lo valiera, pues los bancos locales, excepto los de Nueva-Inglaterra, volvieron á suspender sus pagos, y por lo que hace al banco de los Estados-Unidos, instituido para hacer frente á la crisis y remediar los apuros del país, nada podía hacer sino ir pagando poco á poco á sus acreedores, vendiendo cuanto tenía, á fin de prolongar su precaria existencia. Ya no se hacían compras ni ventas; la industria estaba paralizada; no se encontraba trabajo en ninguna parte; había cesado el movimiento en las fábricas; todo se volvía leyes y más leyes, y no se veían sino acreedores y deudores. Tal era el cuadro que presentaba en aquella época la mayor parte de la Unión, es decir, todo el Sur y el Oeste de Nueva-Inglaterra. Lo único que circulaba en abundancia era un papel sin valor, endosado por algun comerciante, ó industrial, y que era sumamente

(*) Véase la obra de Mr. Tucker titulada: *Progreso de los Estados-Unidos; aumento de población y riqueza en el país, en el espacio de cincuenta años, segun los datos tomados del censo*, págs. 23-35. Se encontrarán interesantes detalles sobre el particular.

difícil cambiar porque á veces se exigía hasta un cincuenta por ciento. Todo el pueblo gritaba MISERIA; todos pedían socorro.»

Pocos países, como ha dicho muy bien un escritor moderno, podían haber atravesado por semejante crisis, y muchos menos aun hubieran creído, que precisamente en el período en que la mayor parte de las clases se hallaban en tan apurada situación, los hombres que hasta entonces habían sido adversarios políticos, olvidando sus disensiones, y dejando á un lado el espíritu de partido, se unirían entre sí: para sostener la *política Washington-Monroe*. Este es uno de los rasgos más salientes de la historia de la administración del quinto Presidente de los Estados-Unidos.

El 13 de noviembre se reunió el Congreso y comenzaron las tareas de la legislatura. Enrique Clay, que había tenido que ausentarse para atender á sus asuntos particulares, dirigió una carta á la Cámara, rogando que se le aceptase la dimisión del cargo de Presidente, y esto dió lugar á un debate, cuando se trató de reemplazar al elocuente orador. Presentábase desde luego tres candidatos: Smith, de Maryland, Lowndes, de la Carolina del Sur, y Taylor, de Nueva-York; también se indicó á Sergeant, de Pennsylvania, pero los que le favorecían eran en tan corto número, que no podía tener esperanzas de ser elegido. La votación duró tres días: cinco veces consecutivas obtuvo Taylor una mayoría, aunque no suficiente, para conseguir la victoria, y lo mismo sucedió poco más ó menos á Lowndes y Smith, hasta que al fin, los diputados del Norte unieron sus votos, y habiendo dado la preferencia al candidato de Nueva-York, fué elegido Mr. Lowndes solo por un voto.

Al día siguiente se leyó en las dos Cámaras el mensaje de Mr. Monroe, interesante

documento en el que no se hacia una descripcion tan desconsoladora como la del senador

Benton, que ya hemos copiado antes. **1820.** Despues de manifestar el Presidente que la situacion del pais en general era halagüeña, por mas que no hubiera terminado la crisis que se venia atravesando en algunos puntos, hablaba del estado de nuestras relaciones con los Gobiernos extranjeros y de los intereses de la Union, y decia, que si bien dependian las rentas de los recursos del pais, la facilidad con que hasta entonces se iban reuniendo las cantidades necesarias para cubrir los gastos, probaba que aquellos eran numerosos. Comparando luego la deuda de los Estados-Unidos en 30 de setiembre de 1815 con la del mismo mes en 1820, manifestaba que en el primero de dichos años ascendia á ciento cincuenta y ocho millones setecientos trece mil cuarenta y nueve duros, y en el segundo á noventa y un millon ciento noventa y tres mil ochocientos ochenta y tres, habiéndose pagado por lo tanto en un período de cinco años sesenta y seis millones ochocientos setenta y nueve mil ciento sesenta y cinco duros, sin que por eso se hubieran dejado de cubrir las demás atenciones del Gobierno. El Presidente añadia que el mero hecho de haberse pagado una parte tan considerable de la deuda pública y el haber llevado á cabo obras tan importantes, bastaba para probar hasta qué punto alcanzaban los recursos nacionales, y que esto era tanto mas satisfactorio, teniendo en cuenta que se habia suprimido la contribucion directa poco despues de terminarse la última guerra.

Los ingresos del Tesoro habian ascendido á diez y seis millones setecientos noventa y cuatro mil ciento siete duros y sesenta y seis céntimos; acababa de negociarse el empréstito de los tres millones de duros al interés del cinco por ciento, y aun debian ingresar en

caja por la venta de terrenos veintitres millones. El mensaje del Presidente terminaba dando cuenta de otros asuntos de interés, tales como la defensa de las costas, la organizacion del ejército, el progreso de la civilizacion entre los indios y los esfuerzos hechos para suprimir el tráfico de esclavos, etc.

El 16 de noviembre se presentó al Congreso una copia de la Constitucion de Missouri, formada poco tiempo antes, y al tomarse en consideracion, promovieron de nuevo los debates en ambas Cámaras. El Senado la pasó á un Comité especial, compuesto de tres diputados, los cuales emitieron luego su dictámen proponiendo que se admitiera á Missouri en la Union; y es probable que no se hubieran opuesto mas dificultades para aprobar la propuesta, si no se hubiese añadido una cláusula, por indicacion de Mr. Benton, prohibiendo que las personas libres de color pudieran residir ni entrar siquiera en dicho Estado. Esta circunstancia dió lugar á que se renovase la discusion con la misma acrimonia y violencia de otras veces; el Comité, sin embargo, fué de parecer que se sancionase la Constitucion á pesar de la cláusula, y el Senado en 11 de diciembre, despues de un animado debate, acordó admitir á Missouri por veintiseis votos contra diez y ocho, previa la adiccion de una enmienda en el *bill*, por lo cual se prevenia que el Congreso no autorizaba con esta disposicion alguna en la Constitucion de Missouri, que contraviniese á la cláusula de la Constitucion de los Estados-Unidos, en la que se declaraba, *que los ciudadanos de cada Estado tendrán derecho á los privilegios é inmunidades de todos los demás.*

En la Cámara, sin embargo, los debates fueron mas empeñados: al principio se echó por noventa y tres votos contra setenta

y nueve el *bill* referente á la admision del Missouri; luego se propuso aprobar esta con tal que se suprimiera la cláusula adicionada á su Constitucion, y por último, el 15 de enero de 1821, se pasó el *bill* al Comité, como habia hecho el Senado. Por espacio de algunas semanas no se adoptó ninguna resolucion definitiva, si bien se propusieron varias enmiendas á fin de resolver las diferencias, armonizando en lo posible las opiniones de los diversos miembros del Congreso. A principios de febrero, se

1822. presentó un acuerdo cuyo objeto era proponer á Missouri que suprimiera la cláusula por ser contraria á la Constitucion de los Estados-Unidos, por cuyo medio se le admitiria á formar parte como Estado; pero esta proposicion fué desechada tambien, y entonces Enrique Clay, que habia regresado ya de su viaje, se levantó para calmar los ánimos, y propuso se nombrara un Comité de trece individuos para que informase sobre la proposicion hecha últimamente.

Ni aun el gran talento de Enrique Clay bastaba apenas para llevar á cabo la árdua tarea que habia emprendido: á pesar del esquisito tacto con que consultó las opiniones de ambos partidos, á pesar de sus elocuentes y persuasivos discursos, que con frecuencia arrancaban lágrimas á los oyentes, y no obstante el tono profético con que recomendaba á los legisladores considerasen lo que debian á su pais, la proposicion fué desechada por dos votos. El 22 de febrero se nombró otro Comité, que debia unirse á uno del Senado, y en 26 del mismo mes, emitió aquel su dictámen, proponiendo que se admitiera á Missouri con la condicion de que la cuarta cláusula (la referente á los negros) no sirviera de precedente para autorizar la aprobacion de ninguna ley, por la que cualquier ciudadano de los Estados pudiera con-

siderarse como escludido del goce de los privilegios que le concedia la Constitucion, á no darse el caso de que la legislatura lo consintiese por acto público y solemne, trasmitiendo una orden al Presidente, segun lo prevenido en la enmienda del Comité. Esta proposicion fué aprobada al fin por ochenta y siete votos contra ochenta y uno en la Cámara, y por veintiocho contra catorce en el Senado, y habiéndose convenido tambien Missouri, entró á formar parte de los Estados-Unidos de América.

El dia 14 de febrero, se reunieron las dos Cámaras á fin de contar los votos para Presidente y Vice-presidente, pero como aun no se habia zanjado la cuestion referente á Missouri, hubo encontradas opiniones sobre si se aceptarían y contarían ó nó los votos de aquel Estado. Suscitóse con este motivo un empeñado debate, pero despues de una corta deliberacion del Senado, se resolvió, por último, proceder al recuento sin incluir los de Missouri. Jacobo Monroe obtuvo para la Presidencia todos los votos electorales, (excepto uno de Massachusetts, que recayó en favor de Juan Quincy Adams) cuyo total era de doscientos treinta y uno. Daniel D. Tompkins alcanzó para la Vice-presidencia doscientos diez y ocho votos, es decir, los de todos los Estados, excepto New-Hampshire, Massachusetts, Delaware y Maryland. El primero de estos dió un voto á Rush, el segundo ocho á Stockton, Delaware cuatro á Rodney, y el último uno á Harper.

La situacion apurada del pais, fué naturalmente uno de los asuntos que mas ocuparon la atencion del Congreso; el Tesoro no podia cubrir sus atenciones, y el último empréstito no hubiera bastado al Secretario para efectuar los principales pagos hasta fin de año, á no haberse convenido á esperar los primeros acreedores. En su consecuencia se